



LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA EN EL CÁUCASO: PROPUESTAS PARA UNA MAYOR COOPERACIÓN COLOMBO-GEORGIANA

Juan David Abella Osorio*

Resumen

El objetivo de este trabajo es presentar algunas recomendaciones de política dirigidas a impulsar una mayor cooperación entre Colombia y Georgia. El presente documento incluirá una breve descripción de la importancia de esa problemática, desarrollará algunas críticas sobre los abordajes que ha hecho Colombia frente a esta relación bilateral y recomendará el afianzamiento de las relaciones colombo-georgianas desde dos campos de acción estratégicos: la diplomacia deportiva y cultural, y el desminado humanitario. Por último, se abordarán algunas de las posibles implicaciones y consecuencias de estas recomendaciones, con el fin de presentar una reflexión analítica, propositiva, completa y meditada que facilite la toma de decisiones.

Palabras clave: Colombia, Georgia, política exterior, diplomacia, deporte, cultura, desminado humanitario

Recibido: septiembre 14, 2022

Aceptado: noviembre 11, 2022

* Tercer secretario de Relaciones Exteriores, G.I.T. Asuntos Institucionales ante Organismos Multilaterales, Cancillería de Colombia. Correo electrónico: juan-david.abella@cancilleria.gov.co

I. Contexto e importancia del problema

Todos los Estados, sin importar su tamaño o recursos disponibles, necesitan construir su política exterior sobre la plataforma del interés nacional. Este último concepto lo han venido utilizando ampliamente políticos y académicos desde la fundación misma de los Estados-nación modernos para señalar las aspiraciones y objetivos de las entidades soberanas en el ámbito internacional.

Por otro lado, es importante señalar que, a pesar de convertirse en un término obligatorio en cualquier texto de estudio de las relaciones internacionales, no existe en la práctica un consenso sobre la definición de interés nacional entre académicos. Por lo anterior, y en su forma más simple, el concepto se puede entender de manera genérica como las necesidades y deseos percibidos de un Estado soberano en relación con otros Estados soberanos que comprenden el entorno externo (Neuchterlein, 1976).

Morgenthau y otros teóricos realistas proponen distinguir entre intereses temporales y permanentes, intereses específicos y generales, e intereses complementarios y en conflicto (Morgenthau, 1952; Roskin, 1994). Esto se realiza en un esfuerzo teórico por catalogar el interés nacional y vincularlo al contexto de inter-

dependencia característico del sistema internacional (donde orgánicamente conviven los Estados junto con otros actores). Al respecto, mientras los intereses permanentes se mantienen en el tiempo (por ejemplo, la necesidad fundamental de sobrevivir, asegurando acceso a recursos suficientes), los temporales son aquellos elegidos por los Estados como parte de su interés nacional en un momento y un contexto determinados.

Por otra parte, los intereses de tipo general son aplicados por un Estado de manera activa sobre una gran área geográfica, un importante número de otros actores o en varios campos específicos del sistema internacional, mientras que los específicos están ligados concretamente a coyunturas en el tiempo y el espacio y, regularmente, son necesarios o funcionales para salvaguardar los intereses generales y permanentes (Nitoiu, 2009). Por otro lado, independientemente de la clasificación de los intereses nacionales que se pueda establecer, estos lógicamente no pueden formularse en un sentido que lleguen a erosionar las relaciones del Estado con otros actores o, incluso, debilitar su poder y posición dentro del sistema.

Desde otro punto de vista, en la literatura, también han alcanzado una notable visibilidad los conceptos de poder e influencia, los cuales parecen configurar una relación estrecha de dependencia mutua, pues no hay poder sin influencia y esta sin poder no es posible. En el ámbito de los Estados, la influencia es un proceso que puede planearse y realizarse, bien sea por medio de factores de poder duro (imposición de condiciones por medio de la fuerza, la amenaza o la sanción), de poder blando (incentivos y atracción por medio de elementos menos invasivos como la cultura, el arte o el deporte) e incluso de poder inteligente (combinación eficaz y estratégica de los anteriores, desplegados mediante herramientas como la diplomacia, la persuasión, la proyección militar y el prestigio) (Wilson, 2008). Además, está dirigida siempre a cambiar el comportamiento, las decisiones, las necesidades e incluso los valores del otro actor por unos más afines al interés nacional del propio Estado.

En ese sentido, y siguiendo a Ota y Ecoma (2022), cuando un Estado ha logrado identificar adecuadamente sus intereses nacionales, muchos de estos necesariamente salen del dominio interno y se despliegan de diferentes maneras en el ámbito internacional, buscando incidir en las acciones de otros actores. Debido a lo anterior, las políticas exteriores de los Estados están dirigidas tanto a proteger y promover los intereses nacionales de los países en el sistema internacional, como a validar política y económicamente ciertas iniciativas de los Gobiernos en el orden doméstico.

Así como ocurre con el interés nacional, los objetivos de la política exterior también han sido objeto de propuestas de categorización y priorización por parte de distintos académicos. Este es el caso de Holsti (1977) y Viotti y Kauppi (2009), quienes han sugerido una clasificación organizada en tres niveles según los plazos establecidos para las metas. En primer lugar, se encontrarían los objetivos de corto plazo o alcance, que pretenden garantizar la seguridad, la defensa, el progreso materia y los derechos humanos, entre otros. Estos objetivos son entonces los que un Estado considera como los más apremiantes y urgentes de abordar. En segundo lugar, están los llamados objetivos de mediano alcance, estimados como significativos, pero no necesariamente urgentes, y pueden corresponder a la administración de conflictos no resueltos, así como las acciones de prevención ante posibles factores de agudización de las diferencias. En tercer lugar, estarían las metas de largo plazo o de largo alcance que, si bien pueden ser consideradas por los Gobiernos como no inminentes, son esenciales para alcanzar proyectos de envergadura o iniciativas que requieren de un horizonte más amplio como son la construcción de una paz duradera global o de condiciones más o menos estables para que prevalezca el comercio internacional (Ota y Ecoma, 2022).

El caso de Colombia, por supuesto, no es la excepción a este análisis desde el interés nacional y la influencia internacional. Con el fin de proyectar y promover sus intereses nacionales, el país ha venido fortaleciendo y



diversificando, geográfica y temáticamente, su política exterior. En este sentido, y por medio del Ministerio de Relaciones Exteriores, el país ha afirmado el interés por incrementar su relacionamiento e intercambio con diversas regiones y países del mundo, entre las que se incluye a Asia Central y, específicamente, a Georgia, donde se percibe gran potencial para desarrollar una agenda positiva en áreas como comercio, inversión, turismo, cultura, deporte, cooperación sur-sur, protección del medio ambiente y seguridad. Lo anterior es destacable debido no solo a la tradicional autolimitación geográfica que ha caracterizado a la política exterior de Colombia, sino también por la condición estratégica de Georgia y el Cáucaso, región que, además, constituye la puerta entre Oriente y Occidente.

Dicho esto, y con el fin de adelantar el acercamiento geográfico, el país cuenta con la denominada “Estrategia de Cooperación Sur-Sur con Eurasia”. La iniciativa fue formulada y desarrollada por la Cancillería con el objetivo de generar un mayor conocimiento de esta porción del mundo que favorezca la interlocución con algunos de los países que la componen. En este sentido, a través de dicha estrategia, Colombia no solo ha priorizado a Georgia en su relacionamiento con el Cáucaso, también ha señalado cinco áreas de cooperación con ella: desarrollo productivo, desarrollo minero-energético, gestión pública, cultura y educación.

En consecuencia, si bien los dos países establecieron vínculos diplomáticos en 1997, y en 2010 Georgia abrió su embajada en Brasil, la cual es concurrente para Colombia, y al año siguiente Colombia estableció la suya en Turquía, que acreditó ante Georgia, el nivel de relación entre ambos países sigue siendo modesto. Al respecto, mientras que la cooperación se ha desarrollado principalmente a través de la diplomacia

deportiva, esta no se ha consolidado completamente. Además, otros temas de gran potencial en los que Colombia tiene experiencia permanecen mayoritariamente desaprovechados, en especial, las áreas de desminado humanitario y el fortalecimiento institucional por medio del gobierno electrónico.

II. La política colombiana hasta el momento

Como se mencionaba, el manejo que le ha dado Colombia a su relación binacional con Georgia se ha dirigido por dos caminos: el ámbito diplomático y formal (la “Estrategia Eurasia”), y las iniciativas de orden deportivo (y, en menor medida, las de orden cultural).

Esto aún no ha conseguido elevar la cooperación con un país que ha sido clasificado como prioridad en dicha estrategia, ni tampoco aprovechar todos los ámbitos de relacionamiento en los cuales Colombia tendría un gran potencial y que podrían contribuir a una mayor proyección internacional del país en una región

estratégica, con la cual persiste una gran brecha de información y cooperación.

Con respecto al ámbito diplomático y formal, ambos países inauguraron sus relaciones el 6 de junio de 1997. En 2010, Georgia abrió su embajada en Brasil, haciéndola concurrente para Colombia. Y, en 2011, Colombia hizo lo mismo, pero por medio de su embajada en Turquía, desde la cual también opera su representación consular en Georgia.

A nivel político, las dos naciones han dirigido su relación mediante la realización de visitas de alto nivel. Esto ha dado como resultado la firma de dos Memorandos de Entendimiento en 2013 y 2017; el primero sobre cooperación, y el segundo sobre deporte y recreación. Si bien el último encuentro oficial se realizó en 2017, donde los cancilleres de ambos países se reunieron para abordar temas más diversos como visados,

*Con el fin de proyectar
y promover sus intereses
nacionales, el país ha venido
fortaleciendo y diversificando,
geográfica y temáticamente, su
política exterior.*

cultura, deporte y comercio, los desarrollos y progresos se han concentrado sobre todo en el área deportiva y, más secundariamente, en el área cultural.

Por otro lado, la relación bilateral se ha desarrollado principalmente a través del programa de diplomacia deportiva y, de forma minoritaria, por medio de otras acciones de orden cultural, económico y comercial. El deporte ha sido, en buena medida, la columna vertebral y la ventana de entrada de Colombia en Georgia, el cual ha favorecido un mayor acercamiento y conocimiento mutuo, que fue reforzado especialmente en 2017, cuando se realizó la primera Semana de Colombia en Tiflis, y se alcanzó un Memorando de Entendimiento en diplomacia deportiva. Gracias a este instrumento, fue posible realizar un intercambio para 12 jóvenes de la Liga de Rugby de La Guajira y Norte de Santander, los cuales pudieron participar en algunos partidos amistosos con las selecciones locales en Tiflis.

No obstante, más allá de estos episodios puntuales, la diplomacia deportiva no parece haberse aún consolidado completamente a nivel binacional. Esto es particular si se tienen en cuenta dos variables. La primera es la trascendencia que quiere asignar Colombia al deporte. Esta se inscribe en una política con un alcance mucho mayor en el marco de la diplomacia deportiva y cultural, con enfoque social de la Cancillería, cuyo fin es “fortalecer las relaciones exteriores, mediante la promoción del deporte y la cultura como caminos para la reconciliación, la inclusión social, el diálogo intercultural y la convivencia pacífica” (2022). La segunda variable es la perspectiva georgiana en la materia. Este país concibe su proyección regional e internacional no solo mediante la difusión del rugby, sino también de su herencia y riqueza cultural e inmaterial como medio para alcanzar un mayor reconocimiento y prestigio internacional.

III. Recomendaciones de política exterior

Ante los factores mencionados que han limitado una mayor relación bilateral con Georgia y con el Cáucaso, se estima pertinente proponer las dos siguientes recomendaciones de política. Ambas permitirían, por un lado, ajustar el direccionamiento exterior sin demandar grandes cambios o generar traumas profundos en la política actual; por otro, las dos impulsarían mejoras que se consideran pertinentes frente a las metas de política exterior de Colombia enfocadas en diversificar sus relaciones con otros países y regiones. Al final se esperaría continuar posicionándose como referente en áreas como la promoción de los derechos humanos y el fortalecimiento institucional.

Colombia no solo ha priorizado a Georgia en su relacionamiento con el Cáucaso, también ha señalado cinco áreas de cooperación con ella: desarrollo productivo, desarrollo minero-energético, gestión pública, cultura y educación.

Por otro lado, es importante señalar aquí que las dos recomendaciones de política siguientes se dirigen a abordar lo que la literatura en la materia sugiere como las mejores prácticas. Así se busca asegurar un vínculo operativo entre intereses nacionales, poder e influencia, y desplegar el potencial de los factores propios

del poder suave, evitando el desgaste de recursos y esfuerzos (McClory, 2010). En otras palabras, el despliegue e instrumentación del poder blando por parte de Colombia también debe emprenderse por medio de una instrumentalización de los factores de poder mediante una estrategia de política exterior planificada. Esta debe garantizar el máximo impacto, dadas las condiciones y recursos disponibles, y ser implementada en canales y áreas diferentes, monitoreando los resultados según un modelo de evaluación con una línea base y criterios claros (Yavuzaslan y Çetin, 2016).

Debido a esto, las dos sugerencias siguientes se soportan en la voluntad y capacidades vigentes de Colombia. También son funcionales con los planes ya diseñados de acercamiento al Cáucaso por medio de



la “Estrategia de Cooperación Sur-Sur con Eurasia”, así como con la nueva hoja de ruta de política exterior expresada en el programa de gobierno “Colombia Potencial Mundial de la Vida” de 2022 (Petro, 2022).

A. Fortalecer y consolidar la diplomacia deportiva y cultural como catalizador de una mayor relación binacional con Georgia

Como se mencionaba previamente, los dos países han centrado su relación y cooperación bilateral en torno a la diplomacia del deporte y otras acciones culturales, económicas y comerciales, realizándose principalmente algunos intercambios relacionados con el rugby en 2017. Además, hay que incluir la difusión en 2016 del programa colombiano en Norte de Santander denominado “Más niños y niñas jugando rugby”, el cual tuvo una muy buena acogida en el país caucásico.

No obstante, la cuestión deportiva no solo no se ha explotado en su integralidad (pues solo se han realizado algunos intercambios de deportistas y otras actividades puntuales). Los elementos culturales tampoco han tenido la visibilidad e importancia que le asignan los dos países para su conocimiento e interacción mutua. De hecho, nuestro país solo ha realizado algunos eventos episódicos en Georgia, como fue el caso de la Semana de Colombia (también en 2017). Esta solo duró cinco días y fue realizada en el Museo Nacional georgiano por medio de una exhibición de afiches y reproducciones de piezas icónicas del Museo del Oro, de igual modo hubo proyección de producciones especiales como “Magia salvaje”, “Los viajes del viento”, “El abrazo de la serpiente”, además del documental “Gabo: The Magic of Reality”.

Dicho esto, y con el fin de dinamizar y consolidar la diplomacia deportiva y cultural con Georgia, se sugiere lo siguiente. Primero, incrementar los intercambios de jóvenes deportistas entre los dos países, realizando al menos una visita anual; favorecer la construcción

de capacidades por medio de la capacitación de entrenadores entre las ligas de rugby de ambos países; explorar una posible transferencia de buenas prácticas de las políticas de deporte y juventud georgianas, que proponen una convergencia ingeniosa de esfuerzos en materia recreativa, educativa, de empleo y democratización entre los jóvenes; por último, ampliar el espectro a otras disciplinas practicadas y con un importante grado de desarrollo y profesionalización en ambos países, en especial la halterofilia (o levantamiento de pesas), el voleibol, el boxeo, la lucha libre y el yudo.

Con referencia a la dimensión cultural de la relación bilateral, Colombia puede elevar su oferta avanzando en acuerdos de diplomacia cultural con Georgia, exportando su imagen y marca país. Esto puede realizarse por medio de elementos ya utilizados por la

Colombia puede elevar su oferta avanzando en acuerdos de diplomacia cultural con Georgia, exportando su imagen y marca país.

Cancillería con otros países como son el fomento de las industrias creativas, las cocinas interculturales, la promoción de instituciones colombianas como alternativa académica para estudiantes georgianos, la movilidad científica en doble vía, la concientización sobre

el tráfico ilícito de bienes culturales y la proyección de Colombia como destino destacado para el aprendizaje del español. Adicionalmente, y en términos prácticos, Colombia podría explorar la realización de un año Colombia-Georgia, tal y como se realizó con Francia en 2017, además de invitar a Tiflis a eventos de difusión cultural y social de mayor calado, siguiendo la experiencia exitosa realizada en el Primer Congreso de Arte Sergista, que contó con la participación de Natela Oragvelidze, docente en la Escuela de Artes y Música de la Universidad Sergio Arboleda.

B. Explorar y emprender la cooperación en el área de desminado humanitario, donde se identifica una alta relación de complementariedad

Además de los ámbitos deportivo y cultural, que han marcado la pauta hasta ahora en la relación colom-

bo-georgiana, otros campos de igual o incluso mayor potencial permanecen, en buena medida, desaprovechados por Colombia. Uno de ellos es el desminado humanitario, asociado precisamente a los temas de promoción de los derechos humanos y el fortalecimiento institucional y, por tanto, en línea de las metas de política exterior colombiana vigentes.

El desminado comprende todos aquellos esfuerzos dirigidos a la supresión de los peligros que implica la contaminación, tanto de Minas Antipersonal (MAP) como de Municiones Usadas sin Explotar (MUSE). Su propósito principal es liberar las tierras de estos artefactos explosivos; también comprende una serie de actividades técnicas tales como estudios técnicos, mapeo, limpieza, marcado, documentación, así como la comunicación con las comunidades cercanas para informar sobre estas acciones y los espacios despejados.

El desminado como actividad se vincula operativamente, no solo como parte del componente de seguridad del modelo estándar de la construcción de la paz de las Naciones Unidas. Aquel también es uno de los temas estratégicos en la preparación del posconflicto en Colombia, junto con la atención humanitaria a víctimas, el retorno seguro y el apoyo a las poblaciones desplazadas, la desmovilización y reintegración de excombatientes, y la reconstrucción de infraestructura.

El problema de contaminación por minas no solo es compartido por ambos países, también se ha posicionado como una de las prioridades en las agendas domésticas de ambos y a nivel internacional. En el caso de Georgia, las autoridades desconocen la extensión total del fenómeno y se cree que el país tiene más de 2,3 km² de zonas contaminadas distribuidas alrededor de nueve campos de minas. Mientras los artefactos enterrados comprenden tanto minas antipersonales como antivehículos, las zonas más afectadas incluyen a Osiauri y Vaziani (ambas en zonas militares), además de la montaña Khojali, ubicada en los límites con Abjasia, país donde también se desconoce el tamaño exacto de las zonas minadas (Mine Action Review, 2022). Si bien el país ha estado trabajando con HALO para descontaminar algunas de sus zonas agrícolas

más productivas, removiendo exitosamente las minas de Shida Kartli y de las antiguas bases militares soviéticas en la región de Imereti, aún quedan al menos seis campos de minas por limpiar, entre los cuales se destaca Red Bridge, donde ya han muerto trece personas y cuatro más han resultado heridas por estos artefactos (The HALO Trust, 2021).

Colombia tampoco conoce detalladamente el alcance exacto de la contaminación por minas en su territorio. Se sospechaba hasta 2018 que al menos 28 de los 32 departamentos del país registraban la presencia de estos explosivos, lo que lo convierte en el segundo país más afectado después de Afganistán. Ahora bien, el país también es reconocido por sus capacidades y conocimiento en desminado militar y humanitario. Por medio de su Centro Internacional en Desminado (CIDES), dirigido por el Ejército, Bogotá mantiene colaboraciones con Noruega, Argentina, Croacia, Brasil, Chile, China, España, Estados Unidos y Japón.

Además, el país ya ha hecho público su ofrecimiento de profundizar la cooperación con más países. El fin es poner a su servicio la infraestructura de entrenamiento nacional para aquellas naciones que lo necesiten, apoyada además en una experiencia adquirida de más de 50 años de conflicto armado interno (Cable Noticias, 2017). En ese sentido, esta área se muestra como un campo ideal y potencial de cooperación entre los dos países, en el que uno puede conseguir un nuevo socio fiable en sus esfuerzos de desminado, mientras que el otro afianza su prestigio y reconocimiento internacional.

Operativamente, la cooperación en desminado con Georgia podría realizarse por intermedio del CIDES, tanto en la dimensión de entrenamiento como en la dimensión de remoción y desactivación de explosivos, a través de alianzas con socios como Halo o el Danish Demining Group (DDG). En el aspecto de capacitación, puede considerarse el envío de comisiones de instructores a la Brigada de Ingenieros de Desminado Humanitario No. 1 del Ejército y la Agrupación de Explosivos y Desminado de Infantería de Marina (AE-DIM) de la Armada Nacional, o la visita de técnicos georgianos o especialistas internacionales a Colombia



para recibir capacitación en el CIDES, bajo el sistema de “formación de formadores”. Así, los instructores nacionales dejarían de ser transmisores de contenido para convertirse en asesores de los procesos de capacitación autónoma de futuros especialistas georgianos, que serán capaces de aplicar, adaptar y enseñar dichos conocimientos y habilidades en su país.

Por otro lado, en la dimensión de desminado y desactivación de elementos, ingenieros de desminado y la AEDIM, que además hayan sido capacitados en el marco de la Red PTEC (Partnership Training and Education Center) de la OTAN, apoyarían algunas tareas ya adelantadas por Halo y otras organizaciones en territorio georgiano, como son el desmontaje de minas terrestres y explosivos, y la formación en autoprotección a personas. Adicionalmente, los especialistas colombianos también podrían aportar sus conocimientos y experticia en materia de mapeo, limpieza y marcado, y en técnicas de despeje manual, mecánico y canino, las cuales son adelantadas en Colombia conforme a los Estándares Nacionales, y su monitoreo de calidad es realizado de forma externa por la Organización de Estados Americanos – OEA.

IV. Implicaciones de las recomendaciones de política

Es importante señalar que estas dos grandes recomendaciones de política también podrían acarrear algunas implicaciones negativas, que vale la pena discutir aquí. En relación con el fortalecimiento del deporte y la cultura, esta propuesta se vería obstaculizada principalmente tanto por factores de capacidad, así como por riesgos de apropiación cultural.

Con respecto a la capacidad, si bien es cierto que tanto Colombia como Georgia son países de ingreso medio-alto, sus desafíos internos en materia de pobreza, desarrollo y corrupción, así como de violencia políti-

ca, no solo limitan sus recursos y esfuerzos disponibles frente a otros temas como la política exterior y la cooperación internacional, sino que también complican sus posibilidades de incidir en la esfera internacional de manera más creíble y consistente.

De hecho, ninguno de los dos Estados cuenta aún con una embajada o misión consular directamente en el territorio del otro, lo que complica objetivamente la realización de encuentros y eventos binacionales. Además, ambos adelantan su relacionamiento por medio de la Cooperación Sur-Sur (CSS), que se rige bajo los conceptos de equidad y confianza y, por tanto, no

Ninguno de los dos Estados cuenta aún con una embajada o misión consular directamente en el territorio del otro, lo que complica objetivamente la realización de encuentros y eventos binacionales.

comprende grandes compromisos financieros asumidos por una sola de las partes, sino más bien trabajo y esfuerzo colaborativo. No obstante, la realización de actividades previas tales como los intercambios de jóvenes deportistas o la semana de Colombia en Georgia (ambas coordinadas por la misión diplomática colombiana

en Turquía con el apoyo del Ministerio de Cultura de Georgia) demuestra que algunos de estos limitantes pueden ser sorteados si se articulan adecuadamente las instituciones y los actores interesados, y se dirigen y canalizan adecuadamente las voluntades y recursos entre ambos Estados.

En referencia a los riesgos de apropiación cultural, este concepto puede ser definido como el uso indebido de propiedad intelectual, conocimiento tradicional, expresiones culturales o elementos de la cultura. Incluye la adopción no autorizada de vestimentas, alimentos, idioma, bailes, medicinas tradicionales y símbolos religiosos para fines distintos al original. Sin embargo, aquella práctica no solo puede resultar irrespetuosa y ofensiva con el país de origen de las comunidades afectadas, sino que también sería singularmente dañina cuando los grupos vulnerados son parte de minorías que han sufrido formas de opresión o explotación, o cuando los elementos apropiados tienen una connotación muy sensible y simbólica, como es el caso de

los objetos sagrados o aquellos atribuidos a figuras de autoridad dentro de tales comunidades.

Sobre lo anterior, es innegable que habrá siempre un cierto grado de peligro de apropiación cultural que pueda vulnerar el patrimonio de las comunidades colombianas cuando este se expone en Georgia o en otro territorio. No obstante, estas contingencias también pueden ser prevenidas por medio de gestiones responsables de ambos países. Como prueban la Semana de Colombia en Georgia y la participación de piezas colombianas en el Festival de Cine en dicho país en 2017, cuando los elementos tradicionales son conducidos mediante exhibiciones que contextualizan el valor y el significado auténtico de estos objetos, puede limitarse ostensiblemente el riesgo de apropiación y mal uso de propiedad intelectual, generando así intercambios mucho más genuinos y enriquecedores.

En lo que respecta al desminado humanitario, si bien por sus mismas características y su ámbito de acción esta es una actividad con numerosas implicaciones y amenazas, es posible señalar dos específicas para Colombia. La primera tiene que ver con los costos elevados que implica adelantar entrenamientos en identificación y desactivación de explosivos, bien sea por medio de comisiones de técnicos enviados a Georgia o visitas en Colombia de personal georgiano para capacitarse. Frente a este aspecto, entre las alternativas disponibles para realizar la cooperación, está la de asignar partidas ya establecidas en los presupuestos de los países o acudir a otros mecanismos de financiación como son los esquemas de Cooperación Triangular. En este último, un país u organismo internacional provee los fondos necesarios, otro país (en este caso Colombia) ofrece sus conocimientos y técnicas, y el país beneficiario (Georgia) agrega algunos recursos propios.

La segunda implicación consiste en los evidentes riesgos físicos y emocionales para los expertos colombianos y sus estudiantes, bien sea en territorio nacional o en comisión en el país caucásico. Aquí, la ocurrencia de accidentes con explosivos podría generar sentimientos de rechazo en la opinión pública de ambos países y, en el caso de Colombia, opiniones críticas

contra el envío de técnicos y recursos a un país lejano y poco conocido. Más aún, teniendo en cuenta las circunstancias y necesidades pendientes de desminado en el propio país. Sobre este dilema, Colombia debería diseñar protocolos claros para atender las emergencias de manera ágil y apropiada. También debería informar oportuna y verazmente cualquier suceso que comprometa la seguridad de sus expertos y participantes, pero explicando (y detalladamente) el contexto y el propósito general de la cooperación en desminado y las metas que persigue el país.

Referencias

- Cable Noticias. (2017). *Colombia ofrecerá su experiencia en desminado y desactivación de explosivos*. Recuperado de <https://www.cablenoticias.tv/nacionales/colombia-ofrecera-su-experiencia-en-desminado-y-desactivacion-de-explosivos/>
- Cancillería de Colombia. (2022). *Diplomacia Deportiva y Cultural con Enfoque Social*. Recuperado de <https://www.cancilleria.gov.co/diplomacy/diplomacia-deportiva-cultural-enfoque-social>
- Holsti, K. J. (1977). *International Politics: A Framework for Analysis*. Hoboken: Prentice-Hall Inc.
- McClory, J. (2010). *The new persuaders: an international ranking of soft power*. London: Institute for Government - British Library Board.
- Mine Action Review. (2022). *Georgia*. Recuperado de <https://www.mineactionreview.org/country/georgia>
- Morgenthau, H. (1952). Another "Great Debate": The National Interest of the United States. *The American Political Science Review*, 46(4), 961-988. doi:10.2307/1952108
- Neuchterlein, D. (1976). National Interest and Foreign Policy: A Conceptual Framework for Analysis and Decision-Making. *British Journal of International Studies*, 2(3), 246-266. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/20096778>
- Nitoiu, C. (2009). The European Union Brings a Balance of Power in the Black Sea Region. *Romanian Journal of European Affairs*, 9(3), 53-65.
- Ota, E. y Ecoma, C. (2022). Power and National Interest in International Relations. *European Journal of Humanities and Social Sciences*, 2(4), 23-30. Recuperado de <https://www.ej-social.org/index.php/ejsocial/article/view/268>
- Petro, G. (2022). *Programa de gobierno "Colombia Potencia Mundial de la Vida"*. Recuperado de <https://gustavopetro.co/descarga-programa-de-gobierno/>
- Roskin, M. (1994). *National Interest: From Abstraction to Strategy*. Harrisburg: Strategic Studies Institute - US Army War College.
- The HALO Trust. (2021). *Georgia*. Recuperado de <https://www.halotrust.org/where-we-work/europe-and-caucasus/georgia/>
- Viotti, P. R. y Kauppi, M. V. (2009). *International Relations and World Politics: Security, Economy, Identity*. Londres: Pearson Education Inc.
- Wilson, E. (2008). Hard Power, Soft Power, Smart Power. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1), 110-124. Recuperado de <https://www.ernestjwilson.com/uploads/Hard%20Power,%20Soft%20Power,%20Smart%20Power.pdf>
- Yavuzaslan, K. y Çetin, M. (2016). Soft Power Concept and Soft Power Indexes. En M. Hüseyin Bilgin, H. Danis, E. Demir y U. Can, *Business Challenges in the Changing Economic Landscape* (págs. 395-409). New York: Springer.